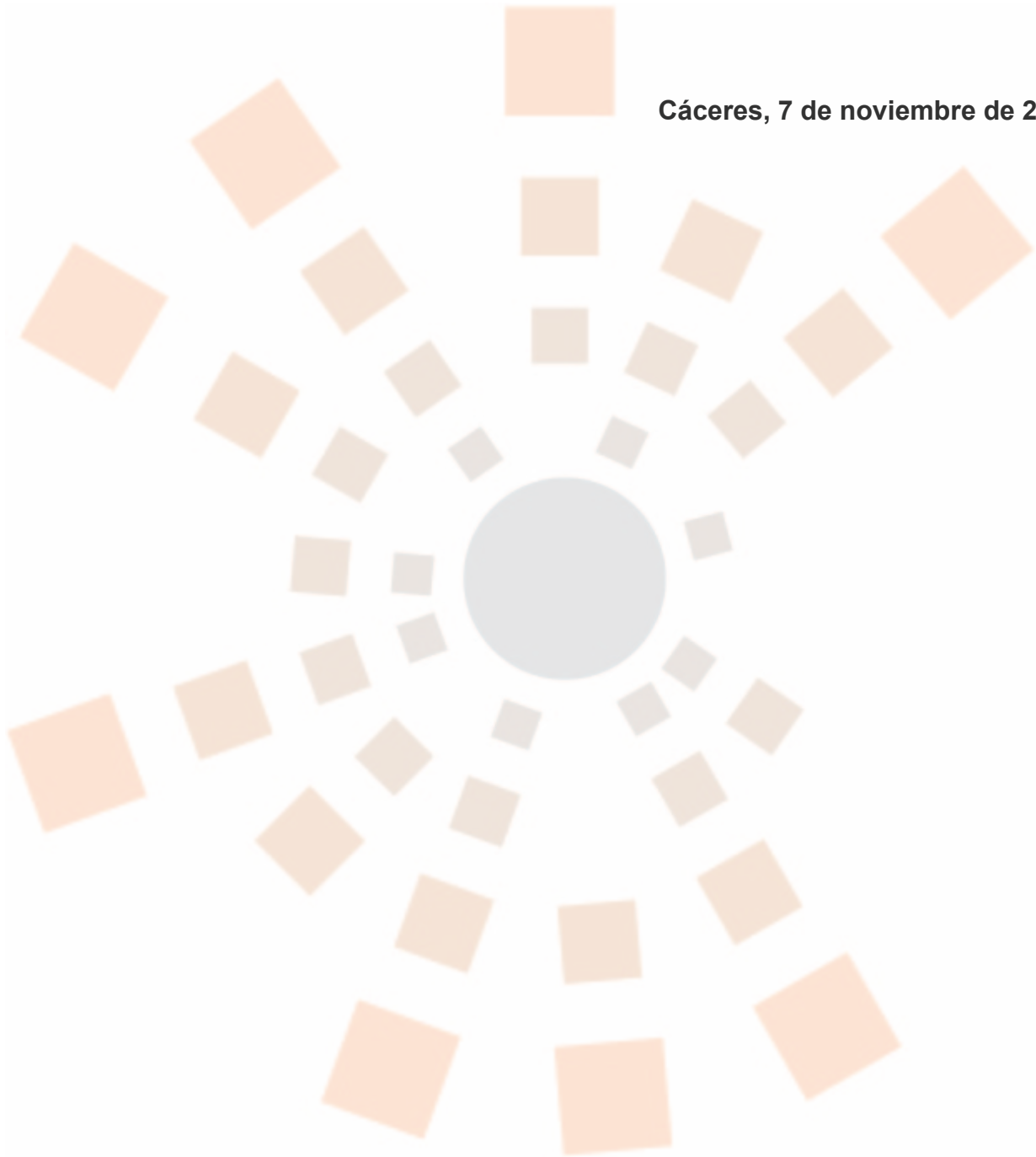


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO DE LA “UNIVERSIDAD DE LOS MAYORES DE EXTREMADURA”

Cáceres, 7 de noviembre de 2001



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO DE LA “UNIVERSIDAD DE LOS MAYORES DE EXTREMADURA”

Cáceres, 7 de noviembre de 2001

Señor rector de la Universidad de Extremadura, profesor Blázquez Entonado, autoridades, señoras y señores, queridos alumnos.

Quiero, en primer lugar, felicitar la conferencia del profesor Rodríguez Adrados, porque creo que ha venido a la Universidad a dar una conferencia universitaria, y me hubiera gustado que hubiera habido una televisión que hubiera podido transmitir en directo la conferencia del profesor, porque seguramente mucha gente que lo hubiera visto, hubiera podido entender, claramente, lo que mi hija de 10 años no entiende, es que los mayores estudien. Cuando le preguntan: ¿qué vas a ser de mayor?, ¿qué vas a estudiar? Siempre digo, lo que ella estudie, estudio yo, y me dice: “¡Si hombre, ya te gustaría, como que tú vas a ir a la Universidad conmigo!”. ¿Por qué no puedo ir? Porque tú eres muy mayor para estudiar. Bien, pues la gente que nos viera y hubiera visto hoy la conferencia del profesor, se hubiera dado cuenta de que esta actividad, esta universidad de mayores no es una cosa para pasar el tiempo y el rato, sino que es una universidad de verdad. Otra cosa son los títulos que se expendan o los diplomas. Pero yo felicito muy sinceramente al profesor porque no ha venido a dar una conferencia paternalista, ni ha venido a dar una conferencia para un nivel muy bajito, ha dado una conferencia con un nivel alto, como corresponde al ámbito en el que estamos, que es el ámbito de la Universidad de Extremadura. Y, seguramente, muchos de los que estamos en esta aula habremos podido seguir mejor o peor la conferencia. En algunos momentos yo me he perdido, en otros momentos he podido seguir mejor las ideas que nos transmitía el profesor. Ha habido algunas cosas que me hacían pensar mientras él hablaba. Decía que su conferencia era sobre la influencia de los griegos y los latinos en la literatura española, e inmediatamente me venía a la mente que qué es lo que habrá pasado para que una cultura, si ustedes quieren una civilización tan importante como fue la griega y como fue la latina, unos siglos después, 20 siglos, 25 siglos después, no hayan sido capaces esas sociedades, que dieron tantos y tantos pensadores, tantos y tantos matemáticos, tantos y tantos filósofos, etc., no hayan vuelto a producir casi nada importante en el mundo del pensamiento. Y lo mismo ha pasado con otros países que están más próximos en el tiempo, por ejemplo, Alemania. Alemania es un país que en el siglo XIX y principios del XX generó, pues, desde filósofos hasta músicos de una importancia capital para el mundo. Y, ¿qué es lo que ha ocurrido un siglo después o medio siglo después para que Alemania o Italia, en el Renacimiento, o la propia España, no se hayan repetido y sean unas sociedades que, en estos momentos, no sean capaces de ofrecer nada, desde el punto de vista significativo, en el panorama del pensamiento, en el panorama de la cultura, en el panorama de la filosofía, de las matemáticas, de la música, del conocimiento en general? Es decir, ¿qué es lo que está pasando,

pensaba yo, para que sociedades que fueron y que aportaron enormes cosas valiosas, desde el punto de vista del pensamiento, en este momento sean sociedades, seguramente muy ricas desde el punto de vista económico, pero muy pobres desde el punto de vista de la aportación al pensamiento, al pensamiento mundial?

Ésta es una reflexión que yo dejo en este acto de apertura del curso de la Universidad de los Mayores para que bien se pueda reflexionar, se pueda pensar sobre ella, o lleguemos a conclusiones de qué es lo que nos está pasando que no somos capaces de generar lo que, sin duda, le da contenido y le da sentido a nuestras sociedades. Si tuviéramos gente como en siglo XIX, en el siglo XVIII, en el Renacimiento italiano, en el principio del siglo XX, etc., pues seguramente el Rector no tendría que haber hecho un reconocimiento de sentimiento hacia la figura del profesor universitario y del juez, del magistrado que esta mañana fue asesinado por la banda terrorista ETA, que ayer intentó asesinar a un secretario general del Ministerio de Educación y que hirió a casi 100 personas, etc., porque, seguramente, seríamos capaces o serían capaces aquéllos que practican el terrorismo de entender que el nacionalismo no puede seguir entrando en la historia reculando y buscando sus orígenes en lugar de buscar sus objetivos de futuro. Y, al mismo tiempo, también seríamos capaces de entender por qué pasan las cosas y no solamente de ver cuáles son las cosas que pasan, que ocurre mucho en nuestra sociedad, en nuestras sociedades occidentales, que estamos muy, como estamos tan opinados, porque aquí cada día hay más gente opinada y menos opinantes, como estamos tan opinados pues conocemos al dedillo los hechos que pasan, pero no sé yo si somos capaces de reflexionar sobre por qué pasan los hechos que pasan. Y, por ejemplo, ahora está ocurriendo un fenómeno en el mundo que es la lucha contra el terrorismo porque ha habido un acto terrorista en Nueva York, y qué acto terrorista tan repugnante y tan desagradable, pero que comparándolo con otros tipos de terrorismo que existen en otros países del mundo occidental, yo llego a la conclusión siguiente, es decir, en Nueva York murieron mucha más gente, pero la gente que vive en Nueva York tiene más libertad que la gente que vive en el País Vasco, donde se muere menos pero se tiene menos libertad. Y si somos capaces de colaborar internacionalmente para luchar contra el terrorismo que atenta contra Estados Unidos, no sé yo por qué no seremos capaces de colaborar internacionalmente para luchar contra el terrorismo que se da en España, que aunque es menos importante desde el punto de vista cuantitativo, es más importante desde el punto de vista cualitativo, porque en Nueva York los que han vivido después de las torres gemelas viven en libertad y, sin embargo, en el País Vasco los que han vivido después de los atentados no viven en libertad, no viven en libertad. Y no sé yo por qué se puede pretender enviar al ejército para luchar en Afganistán contra el terrorismo y no se puede utilizar el ejército para luchar en España contra el terrorismo. Y no sé yo por qué se pueden utilizar los servicios secretos mundiales para localizar a Bin Laden y no se pueden utilizar los servicios secretos mundiales para terminar con ETA en 30 días, porque seguramente no habría nadie que fuera capaz de procesar y juzgar a los servicios secretos mundiales si decidieran terminar con el terrorismo.

En fin, me voy por otro sitio que no es el que corresponde a... Pero hoy estoy bastante bloqueado porque cada vez que hay un atentado y hay un asesinato, inmediatamente ese día me bloqueo, me bloqueo porque son muchos años. Son demasiado tiempo y, por lo tanto, creo que alguna determinación habría que tomar aprovechando el viaje favorable y en contra del terrorismo que existe en este momento en el mundo, para que nuestro país fuera capaz de dar un ultimátum

definitivamente a la banda terrorista ETA, un ultimátum, una oferta de paz, para decirlo más finamente y en un lenguaje políticamente correcto, pero un ultimátum. Es decir, ETA está muerta, no puede tener ya apoyos internacionales, no puede tener financiación económica y está muerta. Y, por lo tanto, lo que hay que hacer es ayudarlo a que se muera, ayudarlo a que se muera definitivamente.

Pero, bueno, hoy lo que estábamos es inaugurando la 4ª edición de la Universidad de Mayores. Yo he venido a todas las ediciones, ésta es la 4ª, y siempre hay una situación de cierta desigualdad entre ustedes, alumnos, y yo que me dirijo a ustedes desde esta tribuna. Y es que siempre yo hablo y ustedes escuchan, pero a mí me gustaría que las cosas pudieran ser recíprocas, es decir, que en alguna ocasión ustedes pudieran hablar y yo pudiera escuchar. Y no es que esté, querido profesor Blázquez Entonado, pidiendo un puesto de profesor, lo que estoy pidiendo es una reunión, lo que estoy pidiendo es una reunión. Es decir, yo tengo la oportunidad a lo largo de los años de escuchar la opinión de los jóvenes, que tienen su Consejo de la Juventud que sirve de intermediario de la opinión de los jóvenes hacia la Junta de Extremadura. Tengo la ocasión de escuchar a la Universidad a través de su Rector, de los órganos de gobierno, del claustro de profesores. Tengo la oportunidad de escuchar a la asociación de mujeres, existen varias asociaciones de mujeres. Tengo la oportunidad de escuchar al mundo de la educación a través del Consejo Escolar que se acaba de crear, etc., etc. Pero no tengo nunca la oportunidad de escuchar a la gente madura de Extremadura. La escucho individualmente cuando voy por los pueblos, por las ciudades, etc., puedo hablar y ahora, seguramente, tomando una copa podemos tener algún tipo de intercambio, etc., etc. Y siempre he pretendido que existiera un organismo, y aquí está la consejera de Bienestar Social de la Junta de Extremadura que lo sabe, que existiera una especie de organismo “ad hoc” que pudiera transmitir a la Junta de Extremadura, al Gobierno regional, en definitiva, su opinión sobre los muchos y variados temas que existen en nuestra sociedad. Ha sido muy difícil, lo hemos intentado en varias ocasiones, hemos querido crear una especie de consejo de sabios en los pueblos y después eso hacerlo comarcal y desde el comarcal llegar al regional, etc., pero nunca ha sido posible.

Y yo hoy cuando venía para acá pensaba: bueno, pues ésta es una buena oportunidad, es decir, que una representación lo más numerosa posible de los alumnos y alumnas que se matriculan en la Universidad de Mayores pudieran una vez al trimestre mantener con sus representantes legales o no legales, es decir, tampoco pretendo una reunión de cinco o seis personas, mantener una jornada de una mañana o de una tarde o de una mañana y una tarde, si es que acaso tuviéramos tiempo para hablar, simplemente para hablar. Y no para hablar yo sino para que hablen ustedes, porque me interesa conocer su opinión en muchos aspectos, en muchos aspectos de la situación tan complicada en la que estamos viviendo en estos momentos no solamente en Extremadura, sino en el mundo occidental, tan complicada. Es decir, no pretendo que la gente adulta, yo ya también lo voy siendo, me diga cómo hay que gobernar Extremadura o qué carreteras hay que arreglar, esto me lo sé de memoria, esto me lo sé de memoria, esto no hace falta que nadie me lo explique porque llevo ya bastantes años y ya sé las necesidades, las carencias, cómo se gobierna bien y cómo se gobierna mal. Lo he hecho de todas las maneras. No, no, yo lo que quiero es que la gente que sabe pueda hablar desde su experiencia vital de muchos asuntos que, en estos momentos por lo menos a mí, me angustian como padre, como ciudadano, como español y como europeo. Me angustian muchas cosas. Es decir, antes les decía que

yo tengo una niña de 10 años, cuando yo tenía 10 años o 12, mis padres sabían muy bien qué es lo que a mí me interesaba, otra cosa es que pudieran dármelo, como a muchos de ustedes no pudieron darles lo que sus padres pensaban que les interesaba, pero era seguro que había una serie de cosas que eran garantía de calidad. Es decir, que si uno decía: oye, puedo estudiar en la Universidad, primera cosa y si puedo estudiar en la Universidad, ¿qué estudio?. Había una serie de carreras que eran garantía de éxito. Usted estudia ingeniero, usted estudia arquitecto, usted estudia medicina, usted estudia ingeniero o tal, con esto se gana la vida. Hoy yo no sabría qué decirle a mi hija que estudie dentro de 10 años. No lo sé porque estamos viviendo en unos momentos donde no hay nada que sea garantía de futuro en un futuro inmediato, nada. No sé lo que va a pasar dentro de 10 años, no lo sé. Porque el futuro antes, cuando yo era muchacho y cuando ustedes eran muchachos, llegaba de una forma lenta, era previsible que iba a llegar y no era traicionero, y entonces más o menos sabíamos lo que iba a pasar. Incluso si ocurrían acontecimientos muy, muy extraordinarios no nos desconcertaban colectivamente, por ejemplo, el hombre podía llegar a la luna. Cuando yo tenía 16 o 17 años el hombre llegó a la luna, pero esto no desconcertó a la gente, nos maravilló pero no nos desconcertó, no pensamos que esto iba a crear un futuro de desconcierto que no supiéramos exactamente qué iba a ocurrir mañana, y ahora, sin embargo, el futuro llega de golpe, inmediatamente, de una forma traicionera y no sabemos cómo va a ser. No sabemos qué aconsejar a nuestros hijos para que estudien el día de mañana, porque no sabemos si estudiaran ingeniero informático si dentro de 10 años eso va a tener algún futuro, a lo mejor ya la informática no es como es ahora. Y cuando yo era muchacho pues el ejemplo que me pudieran dar mis padres en su matrimonio me podría servir a mí o bien para seguirlo o bien para corregirlo, pero era casi seguro que cuando yo tuviera veintitantos años iba a formar una familia, me iba a casar, iba a formar una familia y, por lo tanto, los padres eran referencia para los hijos en las relaciones afectivas y sentimentales que uno iba a tener en el futuro, pero yo no sé si ahora los padres podremos ser referencia para nuestros hijos en sus relaciones afectivas de futuro. ¡Qué sé yo cómo va a vivir mi hija cuando tenga 25 años o 30 años sus relaciones afectivas y sentimentales! ¿Será matrimonio? ¿Será pareja de hecho? ¿Serán relaciones heterosexuales? ¿Serán relaciones bisexuales? ¿Serán relaciones...? ¡Yo qué sé!, ¡yo qué sé!

Y no digamos nada desde el punto de vista laboral. Cuando yo era muchacho estaba claro que si me dedicaba a un oficio o a una carrera con futuro, ahora si me dedicaba a filosofía y letras no tenía uno futuro, terminaba de Presidente de la Junta de Extremadura, pero si estudiaba uno ingeniero, etc., etc., pues ya tenía más. Pero si, además, era tornero, por ejemplo, pues estaba claro que si eras tornero podías ser un buen tornero, ibas a trabajar siempre de tornero en el mismo sitio, con un trabajo fijo, indefinido hasta que te jubilaras. Pero ahora ¡yo qué sé que va a hacer mi hija cuando tenga 30 años en sus relaciones laborales! ¿Cómo serán? ¿Serán fijas? ¿Serán para siempre? ¿Vivirá siempre en el mismo sitio? ¿Tendrá que cambiar cien veces o diez veces de trabajo? ¿Tendrá que marcharse ella a un sitio y su pareja, hombre o mujer, tendrá que marcharse a otro sitio distinto? Y ¿cómo así se podrá crear algo estable? -no vayan a creer que yo he adivinado la sexualidad de mi hija, cuidado, ¡eh!, estoy poniendo un ejemplo, ¡eh!, no vaya a decir alguien, el Presidente de la Junta sospecha que su hija..., solamente estoy poniendo ejemplos, ¡eh!, ejemplos.- ¿cómo será su vida laboral? Pues no lo sé. Y, claro, esto provoca mucho desconcierto. Y cuando los padres no son referencias ni laborales ni afectivas ni profesionales para sus hijos, sus hijos entran en un desconcierto total y

absoluto, en el desconcierto donde, además, están también instalados los políticos o estamos instalados los políticos en la sociedad actual.

Así que como ustedes lo han vivido y como ustedes lo han pasado, pues además de que puedan seguir las clases regladas, me gustaría, querido Florentino, si fuera posible, que una vez al trimestre pudiéramos tener una reunión en un aula como ésta, con menos gente, pero no con mucha menos gente, donde se pueda hablar de ver cómo arreglamos el desconcierto, porque estamos bastante desconcertados. Y como estamos bastante desconcertados, pues muchas veces despreciamos lo que es importante y nos aferramos a lo que es casi más seguro. Yo empezaba diciendo en mi intervención que me había gustado mucho la conferencia del profesor y me ha costado menos trabajo seguirla que seguir determinados programas de televisión, donde no me entero de nada. Que si un cubano tiene un lío con una cubana, que una no sé qué..., no me entero de nada. Así que esta conferencia para mí ha sido muy interesante, porque hay otras cosas que tienen embelesada a la gente y que, sin embargo, son tremendamente difíciles. Así que hay gente que, como ustedes, en lugar de quedarse a seguir estas historias tan complicadas que nos ponen últimamente en la televisión, deciden venir a algo tan sencillito como es acudir a la Universidad. A mí me parece que es digno de todo respeto y de toda admiración. Pero como ya es la cuarta vez que vengo, y lo he dicho varias veces, tampoco estoy yo dispuesto a hacerles a ustedes la pelota constantemente todos los años diciendo lo mismo. Ya se da por seguro que cuando la Junta de Extremadura mantiene su apoyo a esta universidad es porque estamos de acuerdo con la tarea que ustedes hacen. Y ya el primer año les animamos, les di golpes en la espalda, les dije adelante, pero ya están ustedes más animados y yo lo que quiero es que me den ustedes golpes a la espalda a mí para ver cómo somos capaces, repito, de salir de este desconcierto.

En la sociedad en la que vivimos, y con esto termino, ustedes no necesitaban para tener mayores conocimientos de los que tienen, porque no los adquirieron a la edad que mi hija dice que hay que ir a la Universidad, que es de joven, no necesitarían estar aquí ni desplazarse, ni desplazarse de vez en cuando a las sedes donde está operando la Universidad de Mayores. Bastaría, y sería más barato para la Universidad y para la Junta, comprarles a ustedes un ordenador, para aquéllos que no lo tengan, conectarles con Internet, pagarles la conexión a Internet y allí, en Internet, van a encontrar mucha más sabiduría, desde el punto de vista de la instrucción, que la que puedan dar todos los profesores de la Universidad de Extremadura y todos los profesores de las universidades del mundo. Porque Internet, contra Internet no hay quien compita. Es decir, si ustedes quieren saber algo de la literatura latina, le dan a "literatura latina" y aparece mucho más que lo que el profesor Rodríguez Adrados pueda haber aprendido durante toda su vida. Luego la pregunta es: ¿por qué se molestan ustedes y por qué se esfuerzan en viajar si sólo para adquirir instrucción superior bastaría quedarse en casa y conectarse con Internet? Y lo hacen, yo creo, y respondo por ustedes, porque ustedes no solamente tienen interés en tener una instrucción superior, es que tienen interés en estar en la Universidad, que es algo más que tener instrucción. Es algo más. Es dotarse de un espíritu, de un pensamiento amplio, abierto. Es dotarse de una tolerancia. En definitiva, es venir aquí no sólo a aprender, sino venir aquí, fundamentalmente, para adquirir un estilo, un comportamiento, una forma de ser. Y por eso a mí me da tanto coraje que nuestros universitarios, algunos de nuestros universitarios que no son mayores, pues entiendan que la Universidad es solamente un sitio donde se da instrucción, y que alguno de ellos incluso acudan a academias

privadas por las tardes a recibir las clases complementarias de la Universidad, no lo entiendo. ¿Habrá algún sitio donde den una enseñanza mejor que la que se pueda dar en la Universidad? Así que cuando sólo se viene a recibir instrucción a la Universidad se está perdiendo el tiempo, se está, como decía un columnista en El País esta mañana, creando trabajadores para las multinacionales, pero no se están creando universitarios que hagan posible que tenga y que tengamos una visión más amplia de las cosas y seamos capaces de salir de ese desconcierto del que yo hablaba al principio en mi intervención.

Así que muchas gracias por ser ustedes como son. Y muchas gracias por venir. Nada más

